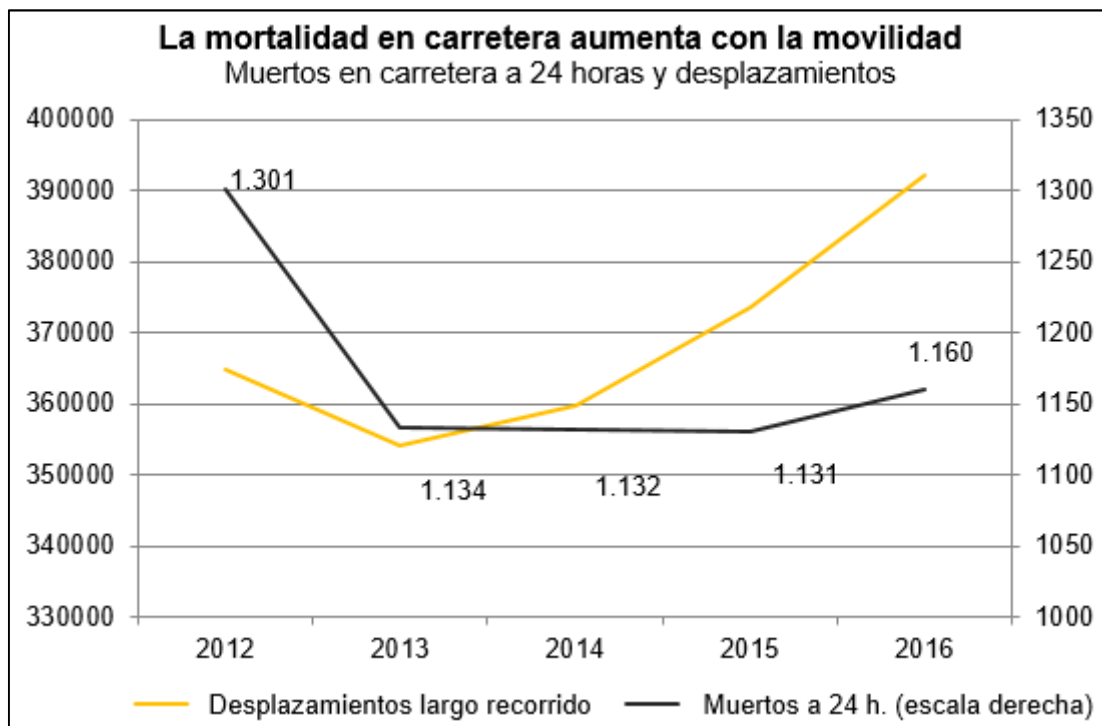


## Se complica el objetivo de siniestralidad vial para el horizonte 2020

Las primeras cifras que la Dirección General de Tráfico ha avanzado relativas a la accidentalidad en las vías interurbanas durante el año 2016 no invitan al optimismo. Por primera vez desde 2013 la cifra de muertos a 24 horas aumenta hasta 1.160 personas y también la de heridos graves, que son 5.067 en total. De ese modo, parece ser que el panorama de mejora sostenida que presentaba la siniestralidad desde inicios de la década anterior se está alejando.



En parte ese aumento de la mortalidad es atribuible al incremento de tráfico derivado de la mejor situación económica. La DGT calcula que la cantidad de desplazamientos de largo recorrido creció un 5,0%, incremento prácticamente idéntico al de heridos hospitalizados pero el doble que el de muertos registrados.

Sin embargo, en la base de la accidentalidad siguen existiendo factores determinantes como la distracción, la velocidad y las conductas de riesgo. Un 11% de las víctimas dió positivo en alcohol o drogas. Por otro lado, el 14% de los muertos en 24 horas no habían utilizado alguno de los mecanismos de seguridad pasiva obligatorios, como cinturón de seguridad (147 víctimas), sistemas de retención infantil (3) o casco (5).

En este contexto, reconducir la mortalidad en accidente de tráfico hacia la senda marcada por los objetivos 2020 requiere intervenir con más intensidad sobre los factores clave de la accidentalidad, con independencia de la coyuntura económica. Estimaciones propias de la DGT sitúan la mortalidad total a 30 días en vías urbanas e interurbanas en 38 personas por millón, lo que equivale a 1.765 personas en 2016. Llegar al objetivo 2020 exigiría reducir la mortalidad un 8,5% anual en los cuatro años que faltan hasta 2020. Un reto ingente si no se instrumentan políticas adecuadas.

